

zada—. Quienes tocaban los tambores eran alumnos de Eleuterio Esteban Magaña, maestro de pito y tambores en la Casa de la Cultura local. ¡Esteban no tocó en esa ocasión porque en ese momento tocaba en la iglesia!

Resulta habitual, en los pueblos de provincia, que se les encarguen a niños de entre diez y catorce años de edad la responsabilidad de tocar los ruidos (como se designan a los tambores y otras percusiones), ya que tienen reflejos más ágiles.

La primavera

(Pirecua en ritmo de sonecito).

Ocumichu, Michoacán (1982).

Intérpretes: Dúo Los jilguerillos del Cerro Azul: Felipe Margarito, guitarra y primera voz; Jesús Jiménez, segunda voz.

Conozco dos repertorios de canciones en lengua indígena que parecen derivarse de tradiciones mestizas: el de los zapotecos del istmo de Tehuantepec y la pirecua purépecha. De estos dos, la segunda es muy notable por la rica temática de sus textos. No consiste sólo en un repertorio de canciones románticas, sino que, en su temática, abarca toda la gama de la experiencia humana.

He grabado pirecuas sobre el viaje de los astronautas estadounidenses a la Luna, sobre la epidemia de fiebre aftosa en la época de Lázaro Cárdenas (un corrido), sobre el canto de los jilgueros, sobre la conveniencia de aprender a leer y a escribir, sobre la erupción del Parícutín, sobre las penalidades de la vejez, y, sobre todo, respecto a la belleza de las mujeres, entre muchos temas más.

Anteriormente, y hasta más o menos la década de los cuarenta del pasado siglo, se esperaba que cada hombre purépecha, al pretender a una señorita, “compusiera” una pirecua en la que refiriera algún detalle del noviazgo. Como, por ejemplo, cuando el novio subió a la rama de un árbol frente a la ventana de la casa de la señorita, y ésta quebró (éste fue un ejemplo que me refirió un informante, al explicarme la función anterior del género). Era una canción escrita *ex profeso* para una serenata. Por toda la región purépecha hay pirecuas tituladas *Male Rosita*, ya que Rosita es un nombre muy común entre las mujeres de esta etnia, y la mayoría tiene la misma melodía, pero no por esto son todas iguales, ya que cada una suele referirse a algún detalle peculiar de un noviazgo también peculiar. Seguramente no todos los novios purépechas son composito-